

INTRODUCCIÓN

En 2018 el Producto Bruto Interno (PBI) creció 4,0 por ciento, tras recuperarse de los choques adversos que experimentó la economía en 2017, causados por el fenómeno El Niño Costero y el caso de corrupción Lava Jato. Esta evolución fue impulsada principalmente por la demanda interna, que creció 4,3 por ciento, tasa por encima de las registradas entre 2014 y 2017. En particular, el consumo privado se expandió 3,8 por ciento y la inversión privada aumentó 4,4 por ciento, tasas mayores a las de 2017, de 2,6 y 0,2 por ciento, respectivamente. En 2018 todos los sectores, con excepción del minero, crecieron más que en 2017.

Durante 2018 el entorno internacional se caracterizó por un menor crecimiento mundial, una caída de los términos de intercambio, tensiones comerciales globales y mayores tasas de interés internacionales. En particular, el crecimiento de la actividad mundial se moderó de 3,8 por ciento en 2017 a 3,6 por ciento en 2018. Se observó una desaceleración de la Eurozona, Japón, China y de otras economías emergentes de América Latina, afectadas por los temores en torno al impacto de las crecientes tensiones comerciales entre Estados Unidos y sus socios, particularmente China, y la incertidumbre con respecto a la forma del retiro del Reino Unido de la Unión Europea. A la desaceleración de la actividad global se sumaron condiciones de financiamiento externo más ajustadas, asociadas al alza de la tasa de interés de la Reserva Federal.

El déficit de la cuenta corriente de la Balanza de Pagos pasó de 1,2 por ciento del PBI en 2017, año en el que se registraron ingresos extraordinarios, a 1,6 por ciento en 2018, en un contexto de recuperación de la demanda interna y menor producción minera. El superávit de la balanza comercial (3,2 por ciento del PBI) se amplió ligeramente respecto al de 2017 (3,1 por ciento del PBI), a pesar de la moderación del crecimiento global y las tensiones comerciales. La deuda externa total fue 34,5 por ciento del PBI y la principal fuente de financiamiento externo siguió siendo la inversión directa extranjera (47,2 por ciento del PBI).

El déficit fiscal disminuyó entre 2017 y 2018, pasando de 3,0 a 2,3 por ciento del PBI, debido a un aumento considerable en los ingresos del gobierno general. La inversión pública revirtió su tendencia a la baja, como resultado de los mayores desembolsos asociados con las obras de infraestructura vial y los Juegos Panamericanos de Lima de 2019. La deuda pública a fines de 2018 continuó siendo una de las más bajas de la región, representando el 25,8 por ciento del PBI.



El BCRP redujo su tasa de política monetaria en 25 puntos básicos en enero y marzo, ubicándola en este último mes en 2,75 por ciento, nivel que mantuvo durante el resto del año, reflejando una postura expansiva, con las expectativas de inflación ancladas y con una actividad económica aún por debajo de su potencial. En este escenario, la inflación fue de 2,2 por ciento en 2018, y se ubicó durante casi todo el año dentro del rango meta, entre 1 y 3 por ciento. La tendencia inflacionaria, medida como la inflación que excluye alimentos y energía, se mantuvo relativamente estable en 2,2 por ciento. Las expectativas de inflación continuaron ancladas dentro del rango meta, con un valor esperado a un año de 2,5 por ciento en diciembre de 2018.

El crédito al sector privado acompañó la recuperación de la actividad económica y se aceleró desde una tasa de 6,7 por ciento en diciembre de 2017 hasta 8,7 por ciento en diciembre de 2018, debido a un mejor desempeño en préstamos corporativos y personales, en línea con la recuperación de la demanda interna y la postura monetaria expansiva.